

PROPUESTA DE REALIZACIÓN

Desde una estética naturalista y buscando un retrato íntimo y cotidiano, la película se propone un registro subjetivo en torno a las percepciones de la Lina, una inmigrante de 40 años que se encuentra en una encrucijada personal y familiar.

Desde la fotografía, se propone un tratamiento naturalista del color, que saca partido a las zonas oscuras de las locaciones y a la luz natural. Se trabajará una cámara íntima, que se mueve sutilmente para observar de cerca a la protagonista en sus apremios y de lejos en sus estados de tranquilidad, los que siempre parecen cargados de una tensa calma. Una cámara, empatiza con la mirada subjetiva de Lina, un personaje que observa la ciudad por la que transita, que se detiene en las personas con las que se cruza y que repara en los objetos que escoge. Elementos que abren un universo de texturas y sonidos que serán trabajados para marcar las contradicciones de un presente marcado por el peso de la rutina y el descubrimiento de nuevas percepciones en relación a los espacios que la rodean.

El tránsito y el habitar un espacio ajeno son conceptos que marcan el tratamiento de la película. Lina es un personaje que se desplaza por una ciudad segregada y desigual. Una ciudad dividida que se une por largos trayectos en micro. Esta distinción de escenarios entre su lugar de vivienda y trabajo, definen la construcción espacial de la película.

Lina cuida una casa en remodelación que se presenta como un escenario de soledad y experimentación personal que le propone nuevas percepciones del tiempo, del sonido, de las texturas y los colores. Un entorno que parece cargado de extrañeza. De cosas que no le pertenecen, como los muebles cubiertos en plástico o las cajas a medio embalar. Una lucha abierta entre personas que desean y objetos que les son esquivos, que hieren, que proyectan su lucha interior y que se interponen en su búsqueda de libertad.

Desde el montaje se sugiere la construcción de un fuera de cuadro que la presiona, en contraste con un espacio visible que sugiere la libertad que Lina desea. El que será trabajado en conjunto con un sonido diegético que potencia la fuerza de ambientes opresivos, hostiles y ruidosos donde la voz del personaje desaparece para dejarnos ver la fuerza del contexto que la rodea.

La música se trabajará exclusivamente a partir de ritmos peruanos. Canciones compuestas especialmente para la película y cuyas letras dialogan con el imaginario de la protagonista. Relatos nostálgicos, melancólicos o culposos, que toman forma de cumbia, vals criollo o huaylash y que proponen episodios musicales que irrumpen en la cotidianidad. Fragmentos que desde un plano más onírico ofrecen un nuevo nivel narrativo.

“Todas vuelven” será protagonizada por un elenco en el que conviven actores profesionales con no profesionales. Migrantes que conocen de cerca las experiencias que interpretan, a las que apelan para representarlas como si se tratara de sus propias vidas.